

## El muy noble y complejo oficio de pensarnos

### *Narrativas en vilo*

CLEMENCIA ARDILA, LUIS FERNANDO RESTREPO Y SERGIO VILLALOBOS RUMINOTT (edición)  
Universidad EAFIT, Medellín, 2016,  
230 pp.

RESUMIR UNA publicación académica escrita a varias manos nos obligará a darle a este libro sustancioso una mirada de conjunto. Lo mejor será describirlo en las palabras de los editores que compilan el trabajo de un grupo de sesudos investigadores de las relaciones, burdas y sutiles, entre estética y política. Dice la introducción ensambada por el trío de editores de EAFIT:

Este volumen reúne varias aproximaciones críticas a las narrativas en la literatura, la historia, el periodismo y el arte. Más que una cuestión meramente teórica sobre las narrativas, *En vilo...* ofrece varias reflexiones interdisciplinarias que nos muestran cómo las prácticas estéticas posibilitan nuevas formas de pensar, vivir y narrar el mundo y, por ende, representan una política. (p. 8)

A lo largo de estas casi trescientas páginas, el lector encontrará el fruto del trabajo de once mentes entrenadas para escudriñar, especular y llegar a hipótesis plausibles sobre un tema. Estos letrados ciertamente hilan delgado, pero los vericuetos en la autopsia de este *cadavre exquis* que somos son necesarios para poderle ver la cara y el envés a lo que los académicos llaman “problemáticas”, y el resto preferimos definir como la condición humana reflejada en los textos y en el arte, y su inevitable y apasionante relación con la política.

Debió ser interesante la segunda versión del Seminario Internacional de Narrativas del cual se deriva este volumen. Sin duda, los pragmáticos fundadores de la Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico, que se transformó después en EAFIT, no calcularon que en esa institución educativa las humanidades ganarían tanto terreno, ni que en sus

claustros un grupo de pensadores habría de llegar a reflexiones humanistas de alto vuelo. La introducción del libro nos arroja una idea:

(...) el Seminario Internacional de Narrativas convoca a una reflexión de naturaleza axiológica y praxiológica [sic] en la que siempre están en juego un complejo de preguntas que indagan en lo humano: ¿qué podemos hacer? ¿Qué sentido tiene contar nuestras vivencias? ¿Cómo inciden y contribuyen tales relatos en la construcción de los individuos y las sociedades? (p. 11)

Así acicateados por las eternas preguntas que ya no se centran solamente en las finanzas y el mercado, los once textos pretenden responder, en su parcela, estos y otros interrogantes, casi siempre enmarcados en alguna de las “problemáticas” colombianas, con una perspectiva de *universitas* como por definición corresponde a un repertorio de universitarios destacados.

*Narrativas en vilo* provee alimento nutritivo para la reflexión. Las cavilaciones sobre el papel de la imagen o sobre el sello colonial en las expresiones, o la literatura de viajes, la estética y política de la novela de crímenes y la crónica antigua o nueva, presentan un abanico de ideas provocadoras, muchas veces novedosas y casi siempre útiles para meditar sobre lo que somos, local y globalmente. Como casi todos sus autores son antioqueños o están ligados de manera cercana a la región, puede decirse que a través de *Narrativas en vilo* se le puede tomar el pulso a la vibrante actividad intelectual de esa zona del país de características tan propias.

Espere el lector en estas páginas de espíritu académico las usuales citas, bibliografías, alusiones y algo del *name dropping* (Todorov, Barthes, Derrida, Pécaut, Sontag, Benjamin, Foucault) que parece inevitable como credencial de todo intelectual que se respete. Sin embargo, esta misma profusión de referencias ofrece no solamente un marco sólido sino también bifurcaciones tentadoras que alientan al lector a explorar –o en nuevo idioma, a navegar– por las innumerables corrientes del pensamiento occidental, visto con unos ojos criollos entrenados.

Algunos de estos textos están escritos para ser leídos con gusto y generosamente rompen el tácito pacto de impenetrabilidad del lego a las disquisiciones académicas; mientras otros son un reto y quien quiera entenderlos, que los sufra, se remonte por sobre densos neologismos y alcance sus propias conclusiones. Pero en ambos casos siempre hay un aporte provechoso en pensamientos seductores que el investigador ensarta como perlas en su texto, o en frases e ideas lúcidas (como “conciencia estupefacta” o “la fatiga de la compasión”) o pistas bibliográficas riquísimas que aguijonean la curiosidad del lector y le transmiten el mismo aliento indagador del erudito. Y hay, desde luego, aportes originales en la visión del mundo, o aproximaciones nuevas a viejos temas como la guerra, la Colonia incorporada en el imaginario colectivo, la imagen o el valor de la crónica.

Sobre esta última, la crónica, los trabajos de Carlos Mario Correa y Juan Camilo Suárez en esta publicación son mis favoritos por deformación profesional y porque soy admirador de ese género que la prosa desenfadada de Correa describe como “criatura sorprendente”, y que Juan Villorio, citado por el mismo autor, califica como “el ornitorrinco de la prosa” (p. 103). Pero, en general, el lector encontrará entre estas páginas un sinnúmero de tópicos que despertarán su interés. En todo caso, la misión que se proponen sus autores se cumple con altura. Y aunque no habrá jamás respuestas infalibles a esos “¿qué podemos hacer?, ¿qué sentido tiene contar nuestras vivencias?, ¿cómo inciden en la construcción de los individuos y las sociedades?”, por lo menos el ejercicio de mirarnos y pensarnos es un paso hacia la evolución de la conciencia; lo que, por cierto, es una herramienta política invaluable.

**Ignacio Zuleta Lleras**